

Los orígenes del arcipreste de Talavera y del primer acto de *La Celestina*

Jesús Fernando Cáseda Teresa
I.E.S. Valle del Cidacos - Calahorra (La Rioja)

RESUMEN

Este artículo estudia los orígenes familiares de Alfonso Martínez de Toledo, posible autor del primer acto de *La Celestina*. Aporta algunos datos de interés sobre su biografía en relación con la composición de la obra y analiza su formación literaria. Establezco su proximidad al fenómeno teatral, especialmente a Piccolomini, a Petrarca y a la comedia humanística italiana y su labor al frente de las representaciones teatrales en Toledo durante los años cincuenta del siglo xv. Y añado algunas interesantes coincidencias de carácter lingüístico y literario entre el *Corbacho* y *La Celestina*.

PALABRAS CLAVE: Siglo xv, *La Celestina*, arcipreste de Talavera, teatro, Toledo.

The origins of the Arcipreste de Talavera and of the first act of *Celestina*

ABSTRACT

This article explores the family origins of Alfonso Martínez de Toledo, one of the likely authors of the first act of *La Celestina*. It supplies some interesting biographical information with regard to the writing process of *La Celestina* and analyses his literary training. In it, I evidence his closeness to the theatrical phenomenon, specially to Piccolomini, Petrarch, and the Italian Humanistic comedy, and his work leading the theatre plays in Toledo in the 1450s. And I contribute some interesting linguistic and literary coincidences between *El Corbacho* and *La Celestina*, as well.

KEYWORDS: 16th century, *La Celestina*, Archpriest of Talavera, theater, Toledo.

1.- Orígenes familiares

No son muchos los datos biográficos que conocemos sobre Alfonso Martínez de Toledo, el arcipreste de Talavera, y los pocos que nos han llegado han sido, en su mayoría, a través de sus propias palabras o de la lápida sepulcral que se conserva en la catedral de Toledo. Junto a ella, un blasón policromado, según Verardo García Rey, «prueba de la condición distinguida de la persona a quien se contrae o familia a que se refiere».¹ A este respecto, resulta ciertamente extraño que en una época donde el linaje es tan importante, Alfonso Martínez de Toledo no haga —aparentemente— alarde de sus apellidos. A este respecto, he buscado el origen familiar del arcipreste de Talavera y fruto de ello es el trabajo que ahora presento.

Lo primero que llama la atención respecto a su nombre es cómo en su obra principal, que él quiso que se llamara *El arcipreste de Talavera* —solo después vulgarizada como *Corbacho* por los parecidos con la obra de Boccaccio—, se llama a sí mismo «Martín Alfons de Toledo, bachiller en decretos, arcipreste de Talavera, capellán de nuestro señor [...]».² Y en otra ocasión, en la parte central de la obra, se dice lo siguiente: «Martín, llamad a mi comadre, llamad a mi vecina», refiriéndose al autor de la obra.³

Este curioso cambio de orden del nombre y del primer apellido quizás no pareciera tener mayor importancia; pero, en relación al linaje, resulta de cierta relevancia. Hoy el nombre *Alfonso* se ha consolidado como tal, y ha perdido —excepto en casos contados— su carácter de apellido o apelativo, no así en *Alonso*. Pero durante la baja Edad Media el apellido *Alfonso*, o *Alonso*, lo vemos aparecer en muchas ocasiones, especialmente en Toledo y concretamente en su catedral. Por otra parte, es relativamente frecuente, a partir de los siglos XIII y XIV, que se cambie el orden de los apellidos materno y paterno e incluso que se asuman solo los paternos o los maternos, lo cual todavía dificulta más la identificación genealógica.

En el caso del arcipreste de Talavera, hay uno que sin duda lo vincula con su ciudad, «de Toledo». Los genealogistas consideran que el primero que tomó dicho apellido fue un caballero mozárabe, el *ricohombre* Esteban Illán, quien durante el siglo XII supo rentabilizar su apoyo a Alfonso VIII alcanzando relevancia en la ciudad como alguacil-alcalde de la misma, cargo que ostentó hasta su muerte a principios del siglo XIII.⁴ Llevó a cabo importantes obras en la catedral y no dudó en enfrentarse al rey cuando este pretendió imponer cargas fiscales a Toledo que sus habitantes con-

1.— García Rey, Verardo, «El Arcipreste de Talavera, Alonso Martínez de Toledo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 5 (1928), pp. 298-306 (p.302).

2.— Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 61.

3.— *Ibidem*, p. 229.

4.— Véase Porres Martín-Cleto, J., «El linaje de Esteban Illán», en *Genealogías Mozárabes*, Toledo, Instituto de Estudios Visigóticos-Mozárabes de San Eugenio, 1981, pp. 67-79.

sideraron injustas. El pueblo lo apoyó en diversos episodios, convirtiéndolo en un personaje mítico; y él supo medrar y vincular a sus descendientes con el poder político y religioso de la ciudad. Se ha dicho que el sobrino de Alfonso X, don Juan Manuel, se inspiró en su figura para crear el *ensíempro* del mago Illán de Toledo, hasta tal punto se habría creado, ya para entonces, una leyenda sobre su persona, que parecía darle un aura de poder sobrenatural. Un retrato en la catedral toledana, a caballo, nos recuerda hoy en día la importancia que tuvo en la catedral dicho personaje, D. Esteban Illán de Toledo.

De su estirpe procedieron los más importantes dirigentes políticos, sociales y religiosos de Toledo, durante la baja Edad Media y durante la Edad Moderna, especialmente quienes tendrán éxitos importantes a lo largo de la Historia: los Álvarez de Toledo, origen de la casa de Alba.⁵ Pero no fueron los únicos: los Ruiz de Toledo, los Gómez de Toledo y los García de Toledo conformaron asimismo un patriciado urbano que alcanzó beneficios eclesiales y poder político en la ciudad toledana.

A mitad del siglo XIV, situamos como alcalde mayor de la ciudad a Diego Martínez de Toledo, probable antepasado de nuestro arcipreste talaverano. No tuvo descendencia masculina, heredando sus títulos, especialmente el señorío de la villa de Orgaz, su hija Juana de Toledo. Esta se casará con un importante miembro de los Guzmanes sevillanos, D. Pedro Núñez de Guzmán. De manera que dos importantes familias del norte y del sur peninsular se unieron para crear una nueva rama de nobleza. Ahí creo que está el origen de nuestro arcipreste, en esa rama que se crea con el enlace de los Toledo y los Guzmán⁶.

Pedro Núñez de Guzmán, hijo de Álvaro Pérez de Guzmán, también sevillano, es hijo de doña Urraca Alonso, hija de Juan Alonso de Portugal, e hijo a su vez este último del rey don Dionís de Portugal y de doña Juana Ponce de León, de los condes de Arcos de Andalucía.⁷ De tal modo, nuestro arcipreste hereda el Alfonso (de Portugal) —apellido, que no nombre— de una parte de la rama familiar —la sevillana— y por otra el apellido de los señores de Orgaz, de su antepasado Diego Martínez de Toledo y de su hija doña Juana de Toledo.

Esto quizás pueda explicar algunas cosas importantes en la vida del arcipreste de Talavera. Por ejemplo, su insistencia en traducir las obras de

5.— Véase Salazar y Acha, J. de, «Orígenes históricos de un gran linaje», en *Los Álvarez de Toledo nobleza viva*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 21-25.

6.— Según Moxó, Salvador, «El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la baja Edad Media», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 178 (1981), pp. 407-518: «Es digno de señalar el entronque de infanzonas de la nobleza urbana de Toledo con aristócratas andaluces, que permite a unas y otros robustecer patrimonial y socialmente sus linajes» (p. 482).

7.— Salazar de Mendoza, Pedro, *Origen de las dignidades seculares de Castilla, y León*, Madrid, Imprenta Real, 1657, p. 107.

San Ildefonso de Toledo y de San Isidoro de Sevilla, y su trabajo como autor de dos hagiografías o vida de ambos santos, cada uno vinculado a una de las dos ciudades que conforman el origen familiar del arcipreste de Talavera: Toledo y Sevilla.

La prueba de lo anterior se encuentra en las propias obras. La *Vida de San Ildefonso* comienza haciendo una alusión a su antepasado, el anteriormente citado Esteban Illán:

En el tienpo que los reyes godos reynavan en España, quando Santo Eugenio confessor era arçobispo de Toledo; e santo Ysidoro otrosí era arçobispo de Sevilla; ovo en la ciudat de Toledo un cavallero del linage del dicho santo Eugenio, muy rico e abondado de los bienes temporales, que avía **nonbre don Estevan**. E este era muy noble e sin reprehensión en todos sus fechos. E guardóse sienpre por consejo del santo arçobispo. E avía por muger una noble dueña que avía por nonbre doña Lucía. Mas por quanto era mañera, non avía fructo de bendición; por lo qual partía largamente de lo suyo con los pobres e con los menesterosos, rogando a Dios que le diesse fructo que fuese a su serviçio. E espeçialmente a sancta María, a la qual era muy devota, que rogase a Dios que le diese fructo que fuese a su serviçio e della; e si assí non avía de ser, que ge lo non diese.

Gran devota era esta dueña a sancta María, que nunca se le partió del coraçón la oración del Ave María. Pues, perseverando ella en esta oración apareçióle una noche en sueños la virgen sancta María e díxole assí: «Fija, sabe que yo soy madre de aquel qu'el mundo salvó e conpró por la su preçiosa sangre. E a mí sirven e alaban los ángeles; e so puerta del çielo, e estrella por do los pecadores se guían; e acorrí sienpre e acorreré a los que con puro coraçón llamaren al mi Fijo e a mí. Ca en mí puso la Trinidat toda misericordia conplida. E porque tú devotamente me sirves e alabas, sabe que te es otorgada la tu petiçión. Ca averás un fijo que será sienpre en el serviçio de Dios e mío; del qual averá España grant lumbre de virtudes. E así que a tí dizen Lucía, e de tí saldrá luz que fincará sienpre e perseverará en buenas obras, e yo seré contigo de noche e de día». E esto dicho, desapareçióle aquella santa visión e la grant claridat que paresçía. E la

santa dueña quedó muy alegre, dando graçias a Dios e a santa María por lo que le avía prometido.⁸

Y en la *Vida de San Isidoro*, se alude a la vinculación del santo hispalense —no de nacimiento— San Isidoro, con Toledo durante su conquista por el rey don Alfonso:

Escrive más Lucas de Túy, que aviendo estado el Rey Don Alfonso el sexto hijo deste Rey Don Fernando muchos años sobre Toledo fatigado de los muchos trabajos que avía pasado, tiniendo poca esperanza de cobrar la çiu-dad y quiriendo dexar el çerco, el bienaventurado sancto apareçiò a Don Zebrián Obispo de León amonestándole que continuase el çerco y que çertificasse al Rey que den-tro de quinze días la tomaría, lo qual succedió así.⁹

Lo más probable es que, pese a sus orígenes, Martín Alfons de Toledo o Alfonso Martínez de Toledo, fuera un segundón y no tuviera mayorazgo, lo cual le obligaba a buscar carrera en el mundo de la administración política o eclesiástica. Y este último solía ser habitualmente el destino preferido por muchos segundones que buscaban abrirse camino por la vía de los beneficios y de las prebendas curiales.

Conviene, no obstante, no confundir a nuestro arcipreste con un Alfonso Martínez, que fue primero racionero y luego «tesorero y obrero de la iglesia de Toledo», que pagó de su cuenta la capilla de la Piedad, también llamada de Santa Teresa posteriormente, donde fue enterrado junto con sus padres.¹⁰ El cual, muy probablemente, mantuvo alguna relación familiar con los Alfonso, familia de canteros de la catedral toledana durante aquellos años que ha estudiado Gema Palomo Fernández.¹¹ ¿Quiso tal vez nuestro arcipreste cambiar el orden de su nombre y apellido para no ser confundido con aquel o con aquellos otros?

Para complicar más la situación de un clérigo de nombre Martín Alfonso, todavía el pueblo, muchos años después, recordaba el caso de don Martín Alfonso Téllez, noble portugués, mayordomo de la reina María de Portugal, esposa del rey Alfonso Onceno de Castilla, madre de

8.— Martínez de Toledo, Alfonso, *Vida de San Ildefonso*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, 2002, p. 5. En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/martinez-de-toledo-alfonso-arcipreste-de-talavera-1398-1468-314>>. Consultado el 23/05/2019.

9.— Martínez de Toledo, *Vida de Sanct Isidoro*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, s.f., s.p. En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/martinez-de-toledo-alfonso-arcipreste-de-talavera-1398-1468-314>>. Consultado el 23/05/2019.

10.— Véase Pérez Bueno, Luis, *Vidrios y vidrieras. Artes decorativas españolas*, Barcelona, Alberto Martínez, 1982.

11.— Palomo Fernández, Gema, «Algunas precisiones y nuevos datos en torno a los Alfonso: una familia de canteros en el arzobispado de Toledo (1383-1431)», *Archivo Español de Arte*, 292 (2000), pp. 341-360.

Pedro I el Cruel, reconocido amante de la reina a quien el entonces rey Pedro I mandó matar junto a otros caballeros. Lo cuenta así Pero López de Ayala, y sería recordado durante muchísimos años:

E estonce luego envió decir el Rey á la Reyna Doña Maria su madre, que estaba dentro en el Alcázar que saliese de allí, é se viniese para él. E la Reyna envióle pedir merced por aquellos Caballeros que allí estaban con ella que los perdonase. E el Rey le envió decir que ella se viniese, que después él sabría que facer de los Caballeros que con ella estaban [...] E la Reyna salió del Alcázar, é venia con ella la condesa doña Juana, mujer del conde Don Enrique, otrosi Don Pero Estevanez Carpintero Maestre que se llamaba de Calatrava, é Ruy González de Castañeda, e Alfonso Téllez Girón, e Martín Alfonso Tello [...] Otro Escudero llegó e mató a Martín Alfonso Tello [...] E la Reyna Doña María, madre del Rey, quando vió matar así á estos Caballeros, cayó en tierra sin ningun sentido como muerta [...] é después levantarla, é vió los Caballeros muertos enderredor de sí, é desnudos, é comenzó á dar grandes voces maldiciendo al Rey su hijo, é diciendo que la deshonorára e lastimára para siempre, é que ya más quería morir que non vivir.¹²

En relación al anteriormente citado Diego Martínez de Toledo, de quien parece hereda sus apellidos el autor del *Corbacho*, he localizado diversos documentos sobre tal personaje, de cierta relevancia en la vida social de la ciudad. Pero López de Ayala en su *Crónica del serenísimo rey don Pedro, hijo del rey don Alonso de Castilla*, se refiere al mismo como caballero que luchó en la villa de Teruel, desde donde acudió en socorro de su rey, entonces en Burgos.¹³ También se refiere a este Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, indicando que, en agosto de 1442, Diego Martínez de Toledo tomó el castillo de Lupión, cerca de Baeza.¹⁴ Pedro Salazar de Mendoza, en su obra *Origen de las dignidades seglares de Castilla*, señala lo siguiente:

Don Álvaro Pérez de Guzmán fue hijo segundo de otro don Álvaro Pérez de Guzmán, el que fue heredado en Sevilla, por el rey don Alonso el Sabio. Casó con doña Urraca Alonso, hija de don Joan Alonso de Portugal, hijo de el rey don Dionís de Portugal, y de su mujer doña

12.– López de Ayala, Pedro, (ed. Eugenio Llaguno y Amirola), *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique II.I*, Madrid, Sancha, 1779.

13.– López de Ayala, Pedro, *Crónica del serenísimo rey don Pedro, hijo del rey don Alonso de Castilla*, Madrid, s.e., 1591, p. 40.

14.– Argote de Molina, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, Fernando Díaz, 1588, p. 343.

Joana Ponce de León, y tuvo de ella, entre otros, a don Pedro Núñez de Guzmán, que confirmó juntamente con su padre y fue casado con doña Joana de Toledo, señora de la villa de Orgaz, hija y sucesora de Diego Martínez de Toledo, nieta de Martín Hernández de Toledo, amo que es ayo de el rey don Alonso el último y de el rey, alcalde mayor de Toledo, notario mayor de Andalucía, canciller de el sello de la poridad de el rey, hijo de Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz, también amo de el dicho rey don Alonso, alcalde mayor de Toledo y notario mayor de Castilla.¹⁵

De manera que, si hacemos caso a esta genealogía, nuestro arcipreste de Talavera contaba, entre otros miembros de su tronco común, como familiar al citado notario mayor de Castilla, señor de Orgaz, cuya hija casaría, como he señalado, con un descendiente del rey portugués don Dionís y de los Guzmanes andaluces. Por todo ello, y en atención a lo que indica Pedro Salazar de Mendoza, creo que Alfonso Martínez de Toledo fue descendiente de la casa toledana de los Martínez de Toledo y de la andaluza de los Guzmanes, la cual a su vez había juntado su sangre con un descendiente del rey Don Dionís portugués.

Juan Antonio de Vera y Figueroa (Conde de la Roca) en *El rey don Pedro defendido* alude al mismo Diego Martínez de Toledo que acude a Burgos a la llamada de su rey, llamándolo «maestre», y cita como su hermano a Fernando Álvarez de Toledo.¹⁶ Obsérvese cómo cambian los apellidos —Martínez, Ruiz y Álvarez— de unos hermanos a otros, incluso siendo hijos del mismo padre y de la misma madre, no medio hermanos, sino por ambas partes. En cualquier caso, podemos afirmar que el arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo o Martín Alfonso de Toledo, procedía muy probablemente de dicho tronco de los Álvarez de Toledo o Martínez de Toledo, el más poderoso de la historia de la ciudad desde la Reconquista.

Pilar León Tello recoge en su obra *Los judíos en Toledo: inventario cronológico de documentos*, algunos negocios en que intervino, como notario, el mencionado Diego Martínez de Toledo que, además de regidor, alcalde mayor de la ciudad y señor de Orgaz, era notario¹⁷. No hay, sin embargo, razones para pensar que tuviera orígenes judíos. O tal vez sí, como ahora veremos.

15.— Salazar de Mendoza, Pedro (ed. facsímil), *Origen de las dignidades seculares de Castilla*, Valladolid, Maxtor, 2004, p. 268.

16.— Vera y Figueroa, Juan Antonio de, *El rei don Pedro defendido*, Madrid, Francisco García, 1647, p. 70.

17.— León Tello, Pilar, *Los judíos en Toledo: inventario cronológico de documentos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Benito Arias Montano», 1979, p. 498 y ss.

Entre los posibles miembros de la familia de Alfonso Martínez de Toledo, contemporáneos suyos, he localizado a un Pedro Martínez de Toledo, médico que en 1469, en años cercanos al fallecimiento del autor del *Corbacho*, oposita en varias ocasiones a la cátedra de Medicina de Salamanca con poco éxito.¹⁸ Dicho Pedro Martínez tuvo un hijo llamado Juan Martínez de Toledo, y este será el abuelo del gran humanista del xvi, canónigo de la catedral de Toledo, Juan de Vergara. Dice a este respecto la profesora María Carmen Vaquero Serrano:

[...] Por último, diremos que estos bisabuelos maternos de Vergara (Diego [o Pedro] Martínez de Toledo y Aldonza Gómez) fueron enterrados en el monasterio toledano de Santa Clara, según declara en su testamento su nieto Juan Ortiz de Alcocer (hermano de la madre de Vergara), quien en una de sus cláusulas afirma: Ítem mando mi cuerpo a la tierra donde fue formado, y cuando pluguiera a Dios, Nuestro Señor, de me llevar de esta presente vida, sea sepultado en la iglesia del monasterio de Santa Clara de esta dicha ciudad de Toledo, en la cueva y enterramiento donde está sepultado el dicho Juan Martínez, mi señor, y sus padres, mis abuelos, y otros mis parientes [...].¹⁹

Tal vez sea casualidad, pero en la década de los cincuenta del siglo xv, nuestro escritor convive con otra mujer de apellido Gómez, María Gómez de Herrera, de la que en una ocasión dice que era su prima y en otra su sobrina. ¿Tal vez su concubina? ¿Quizás familiar de la Aldonza Gómez citada con anterioridad?²⁰

El dato de la relación con Juan de Vergara me lleva a dudar, sin embargo, de que la familia de los Martínez de Toledo fuera muy limpia y no estuviera manchada por algún rastro judío. De hecho, sabemos que Juan de Vergara, también ligado a la catedral de Toledo como su antepasado autor del *Corbacho*, era judeoconverso. El oficio de su bisabuelo, médico en Salamanca, también es bastante sospechoso, pues habitualmente solían ser judíos en un porcentaje muy elevado de los casos.

¿Era, entonces, también, su antepasado, Alfonso Martínez de Toledo, de orígenes judíos? No olvidemos que en la catedral toledana los judeoconvertos habían establecido un cierto linaje y preferencia en la obten-

18.– Véase Amasuno Sarraga, Marcelino V., *La escuela de medicina del estudio salmantino (siglos XIII-XV)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, p. 108.

19.– Vaquero Serrano, María del Carmen, «La familia de Juan de Vergara, canónigo erasmista toledano», *Lemir*, 23 (2019), pp. 9-96 (p. 30). En línea: <https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista23/01_Vaquero_Carmen.pdf>. Consultado el 23/05/2019.

20.– Véase Torroja Menéndez, Carmen y Riva, María, *Teatro en Toledo en el siglo xv. Auto de la pasión de Alonso de Campo*, Madrid, R.A.E., 1977, pp. 32-34.

ción de canonjías y otros beneficios, contra lo que se rebelará el arzobispo Juan Martínez Silíceo con su *Estatuto de limpieza de sangre* de 1547 para la catedral primada. De hecho, fue Juan de Vergara uno de los principales opositores y autor del famoso escrito de los diez puntos que escribió en contra de la defensa del arzobispo extremeño de su famoso *Estatuto* aprobado, tras votación, en aquel año.²¹

A este respecto, Óscar Villarroel, en su trabajo sobre los capellanes reales durante el reinado de Juan II, alude a otros dos clérigos de la misma con el igual apellido que el autor del *Corbacho*: Juan Martínez de Toledo y Luis Martínez de Toledo.²² El primero, según el investigador, fue asimismo abad del monasterio de Covarrubias y capellán real y gozó de diversos privilegios, entre otros de la condición de escribano, por designación real, del convento de Covarrubias. Otro probable hermano, canónigo de la catedral, fue el citado Luis Martínez de Toledo, del que, según Villarroel, «podemos sospechar que tenía estudios universitarios, aunque no tenemos datos concretos sobre ello».²³

Creo que, con lo anteriormente expuesto, podemos establecer algunas conclusiones sobre los orígenes familiares del arcipreste de Talavera:

1º.- Su apellido «de Toledo» lo vincula claramente con la descendencia de don Esteban Illán de Toledo, de origen mozárabe, y por tanto emparentado con las diferentes ramas de la familia: los Álvarez, García, Gómez y Ruiz de Toledo, especialmente esta última, de la que procederá el alcalde mayor de la ciudad, don Diego Martínez de Toledo. El propio arcipreste alude al citado Esteban Illán en su *Vida de San Ildefonso*.

2º.- Es muy posible que nuestro arcipreste cambiara su nombre y apellido —lo cual era muy habitual en la época— y en lugar de firmar los documentos como Martín Alfonso o Alonso de Toledo, lo hiciera como Alfonso Martínez de Toledo, recordando a su importante antepasado, el alcalde mayor y relevante dirigente de la ciudad, don Diego Martínez de Toledo. Quizás también para no ser confundido con el racionero y luego tesorero de la catedral toledana, de igual nombre, probablemente familiar de los canteros que durante muchos años atenderán las obras del edificio. Y, quizás también, para evitar la relación jocosa con Martín Alonso Téllez, de tan infausto recuerdo.

3º.- No obstante, es muy probable que todavía entre los conocidos, y en el *Corbacho* por dos veces, empleara el nombre de *Martín*, reservado para el trato más personal.

21.- Véase Sicroff, A. A., *Los Estatutos de Limpieza de Sangre. Controversias entre los siglos xv y xvii*. Madrid, Taurus, 1985 [1955].

22.- Villarroel González, Óscar, «Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)», *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 309-355.

23.- *Ibidem*, p. 335.

4º.- La insistencia del autor en la figura de dos santos tan unidos a dos ciudades, como son San Isidoro de Sevilla y San Ildefonso de Toledo, delatan su vinculación familiar con ambas localidades y son prueba de su linaje. Tal vez, por tanto, es heredero de los Guzmanes sevillanos que habían cruzado su sangre con los descendientes del rey portugués D. Dionís, y de los Martínez, Ruiz o Álvarez de Toledo.

5º.- Encuentro que, muy probablemente, sea descendiente del poderoso Diego Martínez de Toledo, notario de Castilla y hombre con gran poder en la ciudad de Toledo y en todo el reino. Queda la duda de sus orígenes judeoconversos, pues entre los miembros de la familia Martínez de Toledo de dicha localidad aparecen un Pedro Martínez de Toledo, médico opositor en la Universidad de Salamanca, y su nieto Juan de Vergara, canónigo de la catedral primada como Alfonso Martínez de Toledo. Juan de Vergara se puso al frente de la rebelión contra el arzobispo Juan Martínez Silíceo por su *Estatuto de limpieza de sangre* de la catedral.

6º.- He localizado a dos posibles hermanos del autor del *Corbacho*, Juan y Luis Martínez de Toledo, eclesiásticos, capellanes reales y canónigos de la catedral de Toledo, lo que me lleva a confirmar que su linaje era noble, así como importante su grado de influencia eclesial y política, siempre vinculados los miembros de su familia al poder regio como capellanes reales.

2.- Sus estudios como Bachiller en Decretos

El arcipreste de Talavera, en varias ocasiones, da noticia de su grado de Bachiller en Decretos, aunque no señala dónde cursó tales estudios. Sabemos que, a mitad del siglo XIV, se van acumulando tantos pretendientes a beneficios y a prebendas curiales que se hace necesario discriminar. Y, paralelamente, ingresan tantos miembros en las catedrales peninsulares, y a edades tan jóvenes, que su preparación es muy escasa. Para ser admitido solo se pedía saber leer, cantar, gramática «u otra ciencia». Pero es que algunos ni siquiera contaban con esa mínima preparación. En el caso, por ejemplo, de la catedral de Oviedo, dichas críticas proliferan precisamente cuando merman los ingresos catedralicios en épocas de crisis económica. Por ello, cada vez más, y especialmente a partir de 1380, las posibilidades de obtener cargos eclesiales irán relacionadas con la obtención de un título universitario. En Oviedo, según Soledad Suárez Beltrán, se puede observar a partir de ese momento —finales del siglo XIV— un importante incremento de títulos, especialmente Bachiller en Decretos, de grado universitario medio que indica su paso por algún centro universitario del país o extranjero.²⁴

24.- Suárez Beltrán, Soledad, *El cabildo de la catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986, p. 295.

Hasta fechas recientes, no se ha localizado el lugar donde obtuvo su título de Bachiller en Decretos el arcipreste de Talavera. Se llegó a decir, por Menéndez Pelayo y Martín de Riquer, que tal vez en Toledo, lo cual parece imposible puesto que la Universidad toledana no será una realidad hasta el siglo xvi.

En el *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*. Tomo I aparecen datos de nuestro Alfonso Martínez de Toledo. Vicente Beltrán de Heredia señala que obtuvo su título de Bachiller en Decretos probablemente en 1424.²⁵ Para entonces, por tanto, contaba con 26 años. ¿Por qué razón? Muy probablemente porque a partir de ese momento la situación para obtener beneficios se vuelve muy difícil y necesita en cualquier caso un título que le permita aventajar a muchos de los opositores a los diversos beneficios.

En la catedral de Toledo también comienza a ser apremiante, en el siglo xiv, la necesidad de hacerse con un título universitario para poder medrar, amén de realizar los correspondientes viajes a Italia o a la corte para conseguir algunas regalías —beneficios, porciones o raciones catedralicias o parroquiales—. Conocemos de forma aproximada el número de clérigos de la catedral de Toledo que poseen estudios universitarios. Según Óscar Villarroel González, hacia 1436, solo entre un 30 y un 40 % de los capellanes reales tenían formación universitaria. Entre ellos, aparecen los siguientes confirmados, uno nuestro Alfonso Martínez de Toledo:

[...] con titulaciones entre bachiller y doctor (Pedro Alfonso de Valladolid, Pedro de Bocanegra, Pedro de Cervantes, Rodrigo Díaz de Teyxero, Fernando Díaz de Toledo, Arias Díaz, Diego Fernández Vadillo, Diego Comontes, Pedro García de Huete, Diego Gómez de Fuensalida, Juan González de la Maina, Juan González de Valladolid, Juan López de Castro, Pedro López de Miranda, Alfonso Martínez de Logrosán, Alfonso Martínez de Toledo, Lope de Mendoza, Juan Rodríguez de Camargo, Juan Rodríguez de Villalón, Alfonso Sánchez de Valladolid, Fortún Velázquez de Cuéllar, Luis Núñez de Toledo y Alfonso de Villegas.²⁶

Los apellidos que aparecen son casi todos ilustres. Sin embargo, no solo era preciso contar con tales estudios para poder conseguir, por ejemplo, la condición de obispo. Como señala Óscar Villarroel González, era fundamental tener un origen nobiliario y no solo eso, sino también haber logrado el favor del círculo de los partidarios del condestable Álvaro de

25.— Beltrán de Heredia, Vicente, *Cartulario de la universidad de Salamanca (1218-1600)*. Tomo I, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1970, p. 552.

26.— Villarroel González, Óscar, art. cit., p. 335.

Luna. Señala dicho investigador que ningún capellán que había servido a los infantes de Aragón —y este es el caso de Alfonso Martínez de Toledo— consiguió ser nombrado obispo:

En primer lugar llama la atención que todos los capellanes que hemos conseguido identificar como de origen en las altas familias nobiliarias consiguieron ascender al episcopado. Además, es curioso que ninguno de los que llegaron a la Capilla procedentes del servicio al círculo de los infantes de Aragón lograron alcanzarlo si no lo habían hecho antes de la mayoría de edad de Juan II (los casos de Fernando Díaz de Toledo y Alfonso Martínez de Logrosán). Caso contrario es el de los personajes más cercanos a Álvaro de Luna, quienes siempre alcanzaron el episcopado (Rodrigo de Luna, Pedro de Silva y Diego García de Comontes). El resto de los capellanes posteriormente preladados tienen predominantemente origen humilde (en lo que englobamos aquellos provenientes de origen bajonobiliar, personal administrativo regio y de origen desconocido pero probablemente humilde), salvo Íñigo Manrique de Lara, quien seguramente se vio favorecido al pertenecer a una gran familia castellana pese a que ésta se encontraba junto a los infantes.²⁷

¿Es esta la razón de que nuestro arcipreste no lograra puestos de mayor relevancia? Es muy probable que así sea. Eso explica su animadversión contra Álvaro de Luna a lo largo de todas sus obras. Y, asimismo, su actitud contraria al válido de Juan II es quizás la causa de que no alcanzara mayores dignidades eclesiales, especialmente el título de obispo.

3.- El *cursus honorum*: A la búsqueda de prebendas toledanas

Tanto el *Cartulario* como el *Bulario* de la Universidad salmantina ofrecen interesantes datos sobre nuestro arcipreste, reunidos por Vicente Beltrán de Heredia²⁸, especialmente los múltiples conflictos que mantuvo con otros clérigos que impugnaron sus cargos obtenidos, de lo que casi siempre salió victorioso y de los que no pretendo dar cuenta detallada, puesto que otros ya lo han hecho con anterioridad. Quisiera solo apuntar algunas circunstancias de carácter más o menos dudoso.

27.— *Ibidem*, p. 345.

28.— Beltrán de Heredia, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca, 1219-1549*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.

El primer título que se le ha venido atribuyendo es el de *prebendario* de la capilla del Rey don Sancho o de los Reyes viejos, ya en 1418, a la edad de 19 años. Sin embargo, es curioso que al frente de dicha capilla aparezcan varias personas con igual apellido varios años antes a aquel año. En la Biblioteca Nacional, hay unos apuntamientos del padre Burriel del *Libro de becerro* de esta capilla que ofrece noticias interesantes.²⁹ La instituyó Alfonso Onceno con el nombre de «capilla de don Sancho», abuelo de este último. En 1365 había diez capellanes más un sacristán, incorporándose un capellán mayor en 1377. Entre los que aparecen, figura Juan Martínez, abad de Santa Leocadia; y en 1412 situamos un poder otorgado por un tal Alfonso Martínez, canónigo de Toledo y lugarteniente del capellán mayor don Diego Ramírez de Guzmán, arcedianos de Toledo. Según García Rey, dicho Alfonso Martínez es también «de Toledo».³⁰ Si así fuera, quizás no fuera nuestro Alfonso Martínez de Toledo, quien entonces todavía no era canónigo de la catedral toledana.

Queda, por tanto, la duda de si realmente fue *prebendario* de dicha capilla, o si tal vez no. Me inclino a pensar que sí por un importante detalle: la lápida mortuoria y el escudo de Alfonso Martínez de Toledo se encuentran exactamente junto a un pilar de la capilla de los Reyes Viejos de la catedral toledana, colocada tiempo después de su muerte, quizás en homenaje a tantos años como capellán de esta.

Probablemente, y una vez obtenido su título universitario, Alfonso Martínez comenzó una frenética lucha a la búsqueda de beneficios y rentas eclesiales, primero dentro del arzobispado toledano. Según Pérez Pastor y Derek W. Lomax, a partir de 1420 inicia una serie de viajes por la corona de Aragón.³¹ Sabemos, sin embargo, que en 1424 está litigando con Fernán García, entonces canónigo de Talavera, por el arciprestazgo de dicha ciudad, que finalmente obtendrá en 1427, cuando ya tiene su título universitario de Bachiller en Decretos. La carrera eclesial en el arzobispado toledano, por tanto, no le iba nada mal. Pero nuestro arcipreste, hombre joven y con deseos de medrar, no tiene suficiente —como tantos— y

29.— Biblioteca Nacional. Mss. 13.029.»Documentos referentes a las capillas de los Reyes Nuevos y Viejos de la catedral de Toledo», fols. 7-24. En línea: <<http://bdh.bne.es/bnesearch/biblioteca/Documentos%20referentes%20a%20las%20capillas%20de%20los%20Reyes%20Nuevos%20y%20Viejos%20de%20la%20catedral%20de%20Toledo/qls/bdh0000122701;jseesionid=EEAD532A0C402E563B4E57D6546C8EA7>>. Consultado el 24/05/2019.

30.— García Rey, Verardo, art. cit., p.300. Señala asimismo dicho investigador que «El arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo, pertenecía, pues, a la antiquísima Cofradía de la Santa Caridad, que sobresalía entre todas las demás toledanas por contar entre sus cofrades a los sujetos más distinguidos de la ciudad, y en ella fundó la memoria de que he hecho relación, consistente en que cada un año se ofrendase su sepultura y se pusiesen en ella dos velas» (p. 305).

31.— Lomax, Derek W., «Datos biográficos sobre el Arcipreste de Talavera», *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. por Eugenio de Bustos Tovar, Vol. 2, 1982, pp. 141-146. Pérez Pastor, Cristóbal, «Introducción» a su edic. *Arcipreste de Talavera, Corbacho, o Reprobación del amor mundano*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901.

viaja al reino de Aragón, pensando que quizás allá tiene más fácil acceso a determinadas rentas. No obstante, poco después de obtener su arciprestazgo, un clérigo toledano de nombre Francisco Fernández escribe al Papa Martín V solicitándole dicho cargo puesto que, a su entender, Alfonso Martínez no es acreedor al mismo por haberse casado.³² Presentará dos testigos en el procedimiento de instancia, que pronto serán invalidados por errores de carácter formal, no entrando en el fondo del asunto, con lo cual Alfonso Martínez conserva sin mayor problema dicho arciprestazgo.

Queda la duda de si la acusación de estar casado vertida contra Alfonso Martínez era cierta. La crítica ha sostenido que, muy probablemente, Alfonso Martínez todavía no había hecho voto de castidad, lo cual resulta difícil de conocer. En todo caso, no era inusual verter cualquier sospecha sobre el oponente para conseguir algo tan apetitoso como el arciprestazgo de Talavera. Siempre quedará la duda, sin embargo, aunque probablemente no tuviera dicha acusación mayor recorrido a ojos de la justicia, como así ocurrió finalmente.

Sin embargo, tenemos documentada —como ya he señalado con anterioridad— a una mujer que convive con el arcipreste en los años cincuenta, en Toledo, de nombre Mari Gómez de Herrera, viuda.³³ Parece que, habiendo vivido intermitentemente entre Talavera de la Reina y Toledo, fija finalmente su residencia en esta última a partir de 1450. Y es entonces cuando tenemos noticia de esta mujer, a la que en un momento llama el arcipreste su *prima* y en otro su *sobrino*. Algo realmente extraño y muy sospechoso. ¿Por qué se confunde? Quizás porque en ambos casos miente, intentando justificar la presencia en su casa de una muy probable concubina con la que vivía amancebado.

Sobre estas peleas por beneficios eclesiales, Alfonso Martínez de Toledo reflexiona en el *Corbacho* mostrando el hastío que debieron de provocarles las constantes zancadillas puestas por otros clérigos, con estas palabras:

Pues de los eclesiásticos non es de dezir nada. ¿Que non cobdiçian la muerte unos a otros por suçeder en las honras e beneficijos? Que verás los espectantes del papa, las bocas abiertas como lobos en febrero fambrientos. ¿Quándo morrán los beneficiados? ¿Quándo oirán tañer campanas por ellos? Luego corren e buscan quién murió,e si es clérigo beneficiado; e lo peor que quando alguno está mal e al paso de la muerte, están los espectantes rogando a Dios: «¡O si muriese en este mes, que es del papa, porque lo açebtase yo». E eso mesmo los fami-

32.— Beltrán de Heredia, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca, 1219-1549*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, p. 132.

33.— Torroja Menéndez, Carmen y Riva, María, *Teatro en Toledo en el siglo xv. Auto de la pasión de Alonso de Campo*, op. cit, pp. 32-34.

liares de los ordinarios dizen: «'O si muriese el mes que viene, porque me lo diese el perlado o el ordinario!».³⁴

4.- El *cursus honorum* con el cardenal Casanova —San Sixto— y en la Roma post Aviñón

El joven arcipreste, hombre ávido de rentas, pronto establece relación con la reina María de Castilla, hermana de Juan II, a la sazón reina de Aragón. Quizás la relación con la corona, a través de la capellanía toledana, el arciprestazgo y especialmente su noble origen le abrieron las puertas de los reyes castellanos, como así ocurrió con Juan II y Enrique IV y también las del vecino reino. Sea como fuere, la reina María ejercerá un gobierno real de la corona de Aragón, en mayor medida que su esposo, Alfonso V, casi siempre ausente. Fue muy probablemente ella quien lo puso en contacto con el cardenal San Sixto, Juan de Casanova, hombre ambicioso que sabía moverse entre la burocracia vaticana y a quien acompañó, como ayudante, el arcipreste de Talavera.³⁵ Antes pasó hasta dos años en el reino aragonés, entre Valencia y Barcelona, donde fue testigo de un terremoto.

Juan de Casanova tenía una misión en Roma: acercar al papa romano y al rey aragonés, Alfonso V, recuperando una paz perdida desde la época del Papa Luna.³⁶ El éxito alcanzado por Casanova y su ayudante el arcipreste de Talavera tuvo premio para ambos. El bulario³⁷ y el cartulario de Salamanca recogen diversas prebendas y beneficios a favor de nuestro clérigo, entre otros: porcionero y canonicato de la catedral toledana en dura contienda con Domingo González; otra porción en la iglesia de Nieva tras lucha contra Jorge Domínguez, familiar del cardenal Carrillo. Quedó expectante de la porción de la catedral toledana por muerte de Alfonso López. Además, sabemos que en los últimos días en Roma consigue un beneficio curado en Tamames o Armenteros, de la diócesis de Salamanca, durante un año. Todo ese es su logro económico, que no es escaso ciertamente, junto con la capellanía toledana y el arciprestazgo de Talavera.

Pero su carrera de éxitos se truncó a partir de 1433 cuando, bien avanzado el Concilio de Basilea, la postura del cardenal Casanova se vuelve claramente conciliar, y por tanto contraria al poder omnímodo del papa, entonces Eugenio IV. Deja así de ser un intermediario válido para el papa perdiendo gran parte de su influencia. Con ello, y su muerte poco después,

34.— Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, op. cit., pp. 280 y 281.

35.— De esta opinión es Beltrán de Heredia, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca, 1219-1549*, op. cit., p. 132.

36.— Véase Robles, L., «El catalán Juan de Casanova, autor de una obra atribuida a Juan de Torquemada», *Studium*, 6 (1966), pp. 309-321.

37.— *Ibidem*, p. 132 y ss.

en 1436 en Florencia, tras haber escrito su *Tractatus de potestate papae contra Concilium*, vino a acabar la aventura italiana del arcipreste de Talavera.

Este último ha sabido, no obstante, buscar los apoyos precisos de su rey, de la hermana de este, la reina de Aragón, María de Castilla, del cardenal San Sixto. Mientras, ha desatendido sus obligaciones en sus cargos de Toledo y Talavera. A este respecto, Beltrán de Heredia señala lo siguiente:

Porque si es evidente que si se entretuvo en Cataluña durante varios años y luego en la curia romana, debemos suponer que contaba para ello con la debida autorización por estar al servicio del rey castellano como capellán del mismo, y luego del de su hermana la reina de Aragón, que lo recomendó tan eficazmente al cardenal Casanova.³⁸

Mucha debía de ser la confianza puesta en él por el rey Juan II, quien debía de estar al corriente de todas las conversaciones que en Roma y luego en Basilea se llevaron a cabo con el papa. Probablemente, el arcipreste de Talavera actuó como un privilegiado emisario y confidente real.

5.- Final del camino: a la búsqueda de los favores reales en la corte de Juan II

El investigador Óscar Villarroel González señala en su estudio sobre los capellanes reales que solo a partir de 1432 el papa comienza a otorgar beneficios a los capellanes reales sin necesidad de petición previa, y por simple voluntad papal, en agradecimiento a servicios prestados, con una clara intención: atraerse el favor de Juan II. Este es el caso de Alfonso Martínez de Toledo:

De esta manera las concesiones pontificias sin petición expresa he comenzado a documentarlas el 23 de octubre de 1432, cuando Alfonso Martínez de Toledo, capellán de Reyes Viejos y arcipreste de Talavera, recibió la confirmación pontificia de la entrega de una ración en Toledo. Es digno de mención el hecho de que Alfonso Martínez de Toledo, autor de *El corbacho*, había recibido años atrás el arciprestazgo por petición regia. Esto vendría a confirmar lo expuesto anteriormente, pues de este modo el pontífice premiaba a un capellán por quien el rey ha-

38.- Beltrán de Heredia, Vicente, *Cartulario de la universidad de Salamanca (1218-1600)*, op. cit., p. 576.

bía manifestado su interés anteriormente, con lo que al monarca no pasaría desapercibida tal acción.³⁹

No sabemos mucho del tiempo que pasó en Italia, durante los primeros años treinta y hasta el fallecimiento de Joan de Casanova; pero, sin duda, supo ganarse el favor del papa. De hecho, es este quien, según expresa Villarroel, le hace entrega de una ración en la iglesia toledana. ¿Quizás solo por la intención de congraciarse aquel con el rey castellano? En cualquier caso, parece que el viaje a Italia no le resultó en vano al autor del *Corbacho*, habida cuenta de lo conseguido en forma de beneficios en Toledo, Nieva y Salamanca. Y de la formación que pudo adquirir durante los años de vida en Italia.

Si algo supo hacer bien, quizás lo mejor para nuestro propósito, el rey Juan II, fue rodearse de un nutrido grupo de escritores y hombres de gran cultura. Lo peor, sin duda, otorgar un poder omnímodo al condestable de Castilla, Álvaro de Luna. Sabemos el odio que tuvo a este último nuestro arcipreste, con el que probablemente debió de coincidir en diversas ocasiones.⁴⁰ No olvidemos que Talavera de la Reina estaba bajo el dominio de Álvaro de Luna, y que muy probablemente entró en conflicto con él en más de una ocasión.

Durante el reinado de Juan II, proliferaron las letras como nunca antes, con notables ejemplos como la literatura cortesana, los cancioneros, Juan de Mena, la literatura sentimental, el Marqués de Santillana, Pero López de Ayala, [...] y nuestro clérigo Alfonso Martínez de Toledo.

Desconozco si escribió algo antes de su regreso a Castilla, tras su aventura aragonesa, catalana y romana, pero probablemente no. Su vinculación a la corona castellana —antes al arzobispado toledano, luego al cardenal san Sixto y al papa en Roma— constituye una última etapa en la biografía del clérigo toledano y de su particular *cursus honorum*. A partir de ese momento, decide que la mejor forma de medrar es a través de la pluma. Quizás algo debió de influir su permanencia en Roma, cuando el *Quattrocento* estaba en plena ebullición. También el ambiente de la corte de Juan II. Por ello, utilizándolo como trampolín de influencia política, el arcipreste decide comenzar su carrera como escritor. En cualquier caso, en todos sus textos, a partir de entonces, constará como capellán real, haciendo gala de su proximidad al poder político y de su condición de escritor y de cronista, autor de la conocida *Atalaya de las corónicas*, además de sus hagiografías citadas y el *Corbacho*.

39.— Villarroel González, Óscar, «Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)», art. cit., pp. 324 y 325.

40.— Véase Vélez-Sainz, Julio, «Propaganda y difamación: Alfonso Martínez de Toledo, el linaje de los Luna y el arzobispado de Toledo», *Romance Philology*, 62 (2008), pp. 137-157.

6.- La cultura literaria en *El Arcipreste de Talavera* y de Alfonso Martínez de Toledo

No es mi propósito analizar con detalle sus obras, algo que excedería en mucho las humildes pretensiones de este trabajo; pero sí aportar mi granito de arena a algunas cuestiones que siguen, todavía hoy, generando muchas dudas entre la crítica y abundante controversia. A este respecto, solo pretendo apuntar algunas cuestiones que creo relevantes para un mejor conocimiento del autor. Y una de las más importantes es el conocimiento literario que tenía el arcipreste de Talavera, al que se ha acusado de tener un nivel cultural *regular*.

El nombre de *arcipreste de Talavera* no solo designa su cargo eclesial, obtenido por petición real, sino que es también el título con que quiso que se conociera su obra, luego vulgarizada como *Corbacho*, por las semejanzas con la obra de Boccaccio. Respecto a ella, en el prólogo, señala su autor que siguió como modelo a un doctor de la Universidad de París que escribió sobre el amor de Dios y la «reprobación del amor mundano». Un manuscrito habla de un «Juan de Avsim» y los siguientes corrigen dicho nombre por el de «Juan de Gersón».⁴¹

La crítica ha dudado en muchas ocasiones si tal nombre («Avsim») era tan solo un error del copista luego corregido o si, por el contrario, era el que quiso que apareciera. Por mi parte, el único, además de su discípulo Gerson que conozco, doctor como este en la Universidad de París y autor de obras sobre el tema referido es Pierre d'Ailly.⁴² Probablemente, al arcipreste le falló su memoria y confundió dos apellidos con el mismo número de caracteres (Avsim/Ailly) y también el nombre (Juan por Pedro, quizás recordando a Gersón, el querido discípulo de d'Ailly).

La crítica ha dudado de si la «demanda» que aparece al final de la obra, y añadida con posterioridad a los primeros manuscritos, es obra del arcipreste o si es debida a otra mano, por tener un sentido muy diferente al resto de la obra.⁴³ Ciertamente, la comparación de ambos textos deja al lector harto confundido. En realidad, no podemos mirar la obra con los ojos de nuestra época. El *Corbacho* del arcipreste es un puro juego literario, sin mayor trascendencia. Tomemos el caso de Boccaccio: él es el autor del *Corbaccio* que fustiga inmisericordemente a las mujeres; pero también es el creador de la obra *De claris mulieribus*, escrita muchos años antes, con un tono completamente diferente.

41.- Véase Piero, Raúl del, «El Arcipreste de Talavera y Juan de Ausim», *Bulletin Hispanique*, LXII (1960), pp. 125-35.

42.- Véase Lieberman, Max, *Pierre d'Ailly, Jean Gerson et le culte de saint Joseph*, Paris, Centre de Recherche et de Documentation oratoire Saint-Joseph, 1965.

43.- Turón, Mercedes, «La enmienda de *El arcipreste de Talavera* escrita por Martínez de Toledo», *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, IV.2 (1988), pp. 99-128.

A este respecto, el añadido del arcipreste tuvo, bajo mi punto de vista, una causa: la obra escrita por el condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, con el prólogo y ayuda de Juan de Mena, el *Libro de las claras e virtuosas mujeres*, con manuscrito datado en 1446 según José Manuel Fradejas, ocho años después de la obra del arcipreste.⁴⁴ En la de Luna, el punto de vista del condestable es el contrario justamente al de aquel. El arcipreste de Talavera, en consecuencia, contestó con la demanda diez años después del texto primitivo. Tal vez quiso dar a entender que también él era capaz de asumir el punto de vista contrario al que desarrolla en el resto de la obra.

Se ha señalado la influencia fundamental en la obra del *Tractatus de amore* de Andreas Capellanus, sin duda fundamental en la propia disposición como tratado o discurso doctrinal.⁴⁵ A él en realidad hace referencia el arcipreste en su prólogo cuando alude al «breve compendio de reprobación de amor compilado para información de un amigo suyo, hombre mancebo que mucho amaba, viéndole atormentado y aquejado de amor de su señora».⁴⁶

Sabemos también que el arcipreste tuvo un ejemplar del *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis, que probablemente adquirió en Valencia o en Barcelona, manual de instrucción de mujeres que aporta una visión muy diferente a las habituales *reprobaciones*.⁴⁷

Pero quiero ahora parar mientes sobre dos autores cuya influencia en la obra no se ha subrayado suficientemente, los anteriormente citados Pierre d'Ailly y Jean Gerson. El primero fue importante teólogo y, quizás, todavía mejor astrólogo, o al menos muy reconocido en esta faceta en su tiempo. Su *Imago mundi* fue libro de cabecera de Cristóbal Colón, y ya apuntaba, con su teoría de la simetría planetaria, a la existencia de un cuarto continente. Fue él, además, quien intervino decisivamente para el cambio de calendario gregoriano. Muy probablemente, la cuarta y última parte del texto del arcipreste de Talavera, sobre tema astrológico, deba su origen a la lectura de las obras de d'Ailly. Bien es cierto que en nuestras letras ya contamos con algunos importantes astrólogos, como Enrique de Villena. Y el tema de la astrología, en su debate con la providencia divina y con la libertad humana, fue continuo durante la Edad Media, por

44.– Fradejas Rueda, José Manuel, «Manuscritos y ediciones de las *Virtuosas e claras mugeres* de don Alvaro de Luna», en *The Medieval Mind Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*. Jan Macpherson & Ralph Penny, eds., Londres, Tamesis, 1997, pp. 139-152 (p. 147).

45.– Gerli, Michael, «Boccaccio and Capellanus: Tradition and Innovation in *Arcipreste de Talavera*», *Revista de Estudios Hispánicos*, XII (1978), pp. 255-74. También Wise, David O, «Reflections of Andreas Capellanus' *De Reprobatione Amoris* in Juan Ruiz, Alfonso Martínez and Fernando de Rojas», *Hispania*, 3 (1980), pp. 506-513.

46.– Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, op. cit., p. 64.

47.– Viera, David, «Francesc Eiximenis (1340?-1409?) y Alfonso Martínez de Toledo (1398?-1470?): las ideas convergentes en sus obras», *Estudios Franciscanos*, 76 (1975), pp. 5-10.

ejemplo en el *Laberinto de Fortuna* o las *Trescientas* del contemporáneo de Alfonso Martínez, Juan de Mena.

El caso de Gerson es muy relevante. A él se le atribuyeron durante mucho tiempo docenas de obras, algunas no suyas. En la Biblioteca Nacional de Francia, se conservan algunas con su nombre, que en realidad no escribió, entre otras, *La imitación de Cristo*, del alemán Tomás de Kempis, sin duda la obra más relevante a nivel teológico de finales de la Edad Media y durante buena parte de la Moderna. Todavía fray Luis de Granada, en su conocida edición de la obra, advertía del error en el prólogo a la misma.⁴⁸

La imitación de Cristo de Kempis y la obra del arcipreste comparten dos elementos importantes, a nivel formal. Primero, la estructura cuatripartita, algo inhabitual en los tratados, que solían tener tres. Y, en segundo lugar, el predominio de la segunda persona, creando el tono confidencial característico de las obras eclesiásticas a partir del *xvi*. Ciertamente es que la obra de Kempis se dirige a los clérigos de su orden. Y el arcipreste, a cambio, usa la segunda persona, tanto en singular como en plural, en tono confesional, como en su iglesia talaverana ante los feligreses.

Pero hay una influencia muy presente en su texto y sin embargo poco valorada. Me refiero a Petrarca, al que cita en dos ocasiones en el *Corbacho*, aunque solo una de sus obras, *De remedio utrisque fortune*. Junto a este, otras citas de Ptolomeo, del arcipreste de Hita, de la *Biblia* y de algunos tratados doctrinales.

¿Podemos considerar, por todo ello, a Alfonso Martínez de Toledo un escritor poco leído y con escasa preparación cultural, como se ha dicho? En ningún caso. Ciertamente es, como ha estudiado Sara Mañero,⁴⁹ que las citas bíblicas son apabullantes en su obra más conocida, algo lógico por su condición eclesial y la naturaleza de la obra, una *reprobación*. Y, además, porque la abundancia paremiológica y de material lingüístico del habla popular ocultan otras fuentes que, si bien no nos sitúan ante un escritor excesivamente culto, sin embargo nos muestran a un hombre al corriente de las novedades literarias de su tiempo.

48.– Dice así fray Luis de Granada en su prólogo: «Y aunque no hemos de mirar tanto el autor que habla, cuanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este libro no es Gerson, como hasta aquí se intitulaba, mas sí Fr. Tomás de Kempis, canónigo reglar de S. Agustín. El cual comienza así en el nombre de Jesucristo nuestro Señor.» Granada, fray Luis de (ed.), *De la imitación de Cristo o menosprecio del mundo*, Madrid, Vda. López de la Cruz, 1817, p. 7.

49.– Véase Mañero, Sara, «Citas bíblicas en el arcipreste de Talavera», *RILCE*, 12-1, (1996), pp. 56-78.

7.- La influencia italiana en Alfonso Martínez de Toledo. El fenómeno teatral

Durante los años en que el arcipreste de Talavera permanece en Italia, durante la primera mitad de los años treinta del siglo xv, asistimos al desarrollo del *Quattrocento* italiano y, en literatura, a la eclosión, ya iniciada el siglo anterior, del petrarquismo, tanto en la poesía, como en la comedia humanística. El autor del *Corbacho* ha leído al escritor italiano que revolucionó, desde el anterior siglo, tanto la poesía como dicha clase de comedia. Escritor al que cita en varias ocasiones.

No es objeto de este estudio analizar la estructura de esta clase teatral, la comedia humanística, ya trabajada con gran rigor científico por José Luis Canet, especialmente en su tránsito hacia la representación;⁵⁰ pero es innegable que Alfonso Martínez de Toledo conoció algunas de las cincuenta obras que conformaron aquel subgénero. Teatro para ser leído, con cierto carácter pedagógico, gran riqueza en cuanto a los personajes, muchos no vistos en el teatro latino, nombres clásicos, mezcla de elementos moralizadores y cómicos, tal y como señala José Luis Canet.

Alfonso Martínez de Toledo, hombre que leyó a Petrarca, que vivió varios años en Italia, conoció también al que poco después sería uno de los mayores autores de comedia humanística, Enea Silvio Piccolomini (1405-1464), autor de la *Historia de duobus amantibus* (1444), uno de los mayores éxitos de la literatura de su siglo.⁵¹ Con este coincide en los años del concilio de Basilea junto con Joan de Casanova. Allí llega Piccolomini en el año 1432, al servicio del cardenal Capranica, enemigo de Eugenio IV por no haberle favorecido. Aunque Piccolomini en un principio se mostró en contra del papa, luego fue moderando su actitud y pasó al bando contrario, consiguiendo, pese a ser seglar, algunas dádivas como una canonjía en Trento.

Es muy probable que el arcipreste de Talavera conociera al futuro papa Pío II en Basilea, ciudad que tuvo que abandonar tempranamente con ocasión del fallecimiento de su protector, el cardenal San Sixto, Joan de Casanova. Y no es difícil que ambos congeniaran, habida cuenta de que los dos, finalmente, defendieron una misma causa, situándose en el mismo bando tras pasar desde una postura anticonciliar a otra más favorable al papa. Alfonso y Piccolomini tienen una edad parecida, con apenas siete años de diferencia. Es cierto que no contamos con pruebas para afirmar

50.- Canet Vallés, José Luis, *De la comedia humanística al teatro representable*, València, UNED, Univ. de Sevilla, Univ. de Valencia, 1993.

51.- Véase Algaba Pacios, Nieves, *Enea Silvio Piccolomini en España. Con la edición del «Tratado de la miseria de los cortesanos» (Sevilla, Cromberger, 1520)*, Madrid, 2016. Tesis Doctoral dirigida por Ángel Gómez Moreno, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología Departamento de Filología Española II. En línea: <<https://eprints.ucm.es/40085/1/T37994.pdf>>. Consultado el 24/05/2019.

tal tesis; pero tenemos datos para afirmar que el arcipreste de Talavera es uno de los primeros referentes del teatro en España.

Sabemos que durante varios años, a partir de 1454, él es el encargado de unas primitivas funciones teatrales en la catedral toledana. Conservamos documentos sobre la liquidación de cuentas de varias representaciones. Según Carmen Torroja Menéndez y María Rivas Palá, él se encargó de las efectuadas en la catedral y para toda la ciudad de Toledo durante las festividades de Navidad, el Corpus y la Asunción de aquel 1454.⁵² En la liquidación de cuentas del año 1456 se habla de «autos escenificados»⁵³ bajo la dirección de Alfonso Martínez de Toledo, lo cual ya nos refiere la naturaleza de las piezas teatrales representadas. Él es también el encargado de su organización en las fiestas de 1457. En 1458 se ocupa de la «representación de los pastores» en la fiesta de Navidad. En 1459 aparece preparando las procesiones de agosto y la función de Navidad. Desaparece su nombre en dichas relaciones de representaciones teatrales en la catedral toledana a partir de 1461, quizás a causa de su edad.

En el *Corbacho*, obra escrita en 1438, poco después de su regreso de Italia, encuentro una alusión a las funciones teatrales en la ciudad de Toledo, concretamente de la Pasión:

Quiero ir a Los Perdones; quiero ir a Sant Françisco; quiero ir a misa a Santo Domingo; representación fazen de la Pasión al Carmen; vamos a ver el monesterio de Sant Agustín, jo, qué fermoso monesterio! Pues pasemos por la Trenidad a ver el casco de Sant Blas; vamos a Santa María, veamos cómo se pasean aquellos gordos, ricos e bien vestidos abades [...].⁵⁴

Es nuestro arcipreste uno de los primeros nombres que podemos, por tanto, relacionar con el fenómeno teatral en nuestro país. De hecho, otro precursor, autor de obras mayoritariamente religiosas, Gómez Manrique, el tío del poeta Jorge Manrique y hermano de don Rodrigo, las escribirá solo a partir de los años sesenta y setenta de aquel siglo.⁵⁵

Parece, por todo ello, que Alfonso Martínez de Toledo pudo conocer la comedia humanística durante los años que pasó en Italia, donde tuvo muy probablemente trato con uno de los principales autores del género, Enea Silvio Piccolomini. Y, luego, se convirtió en uno de los primeros encargados de organizar el teatro y de dirigir, a partir de 1454, las funcio-

52.– Torroja Menéndez, Carmen y Riva, María, *Teatro en Toledo en el siglo xv. Auto de la pasión de Alonso de Campo*, op. cit., p.24.

53.– *Ibidem*, p. 29.

54.– Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, Madrid, op.cit, p. 185.

55.– Salvador Miguel, Nicasio, «Gómez Manrique y la Representación del nacimiento de nuestro Señor», *Revista de Filología Española*, 92.1 (2012), pp. 135-180.

nes teatrales más importantes de Toledo. Sabemos que a algunas de ellas asistió el rey Enrique IV, a la de la Asunción de 1461.

Carmen Torroja Menéndez y María Rivas Palá señalan que durante el tiempo que pasó en la corte aragonesa, en las tierras valencianas, debió de asistir a funciones teatrales que en aquellos lugares son anteriores a las que luego situamos en Castilla. De tal modo, y tras aquella experiencia, «transmitiría a las festividades de cuya preparación se encargaba todo lo asimilado en su experiencia levantina».⁵⁶

Todo nos va acercando a un autor atraído por el fenómeno teatral, algo muy novedoso en su tiempo. Una razón más para que podamos atribuir el primer acto de la *Comedia de Calixto y Melibea*, como he defendido en otro lugar, a Alfonso Martínez de Toledo.

No sabemos que ninguno de los aludidos por Fernando de Rojas como posible autor del primer acto —Rodrigo Cota o Juan de Mena— tuviera relación con el teatro. Mientras que, en el caso del arcipreste de Talavera, ello está bien documentado.

Hay un dato cronológico que ya expresé en el citado estudio y que me parece relevante.⁵⁷ Indiqué entonces que la presencia del personaje de Calixto en la *Comedia de Calixto y Melibea* podría estar muy directamente relacionado con el ascenso al papado (1455), como «Calixto III», de Alfonso Borja, personaje al que conoció treinta años antes en la corte del rey aragonés Alfonso V y en Roma, donde ambos acudieron con un mismo objetivo: defender los intereses de su rey e intervenir en el fin del cisma de Occidente. Fue en esos años —segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo xv— cuando debió de escribirse la comedia de Calixto, justo en el periodo en que el arcipreste de Talavera está al frente de las representaciones teatrales en la ciudad de Toledo.

Encuentro, en resumen, algunas circunstancias de la biografía del arcipreste que me permiten sospechar que fue él quien llevó a cabo la primera parte de la obra que luego acabaría Rojas. Muy joven, este último, con apenas veinte años y con poco recorrido vital y geográfico —reducido a Talavera y Salamanca—, no podemos considerarlo candidato a la escritura del primer acto de la obra, como él mismo reconoce y mayoritariamente acepta la crítica literaria actual. Es muy probable que encontrara el manuscrito de la obra, una vez fallecido el arcipreste —1468— en fechas próximas a la edición de 1499, en algún archivo, tal vez de la iglesia de Talavera de la Reina o en la catedral de Toledo, lugares donde situamos a Alfonso Martínez de Toledo.

56.– Torroja Menéndez, Carmen y Riva, María, *Teatro en Toledo en el siglo xv. Auto de la pasión de Alonso de Campo*, op. cit., p.28.

57.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «El autor del primer acto de la *Comedia de Calixto y Melibea*: el arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo», *Celestinesca*, 42 (2018), pp. 9-56. En línea: <http://parnaseo.uv.es/Celestinesca/Celestinesca42/01_Caseda_Jesus.pdf>. Consultado el 23/05/2019.

La tesis que yo planteo y que antes ya esbozó Gerli en un veterano trabajo acerca de la autoría del primer acto de la obra tiene, por tanto, un refrendo biográfico aceptable.⁵⁸

Es innegable que los textos del arcipreste y de *La Celestina* participan del debate del amor, o *reprobatio amoris*, especialmente del amor cortés, siguiendo la estela de una tradición ya larga en la literatura castellana y más aún en la francesa, además de en lengua latina. El arcipreste de Hita también participa en el debate con su *Libro de Buen Amor*, contra el *loco amor*, objeto este de las críticas del arcipreste de Talavera, de los profesores franceses de la Sorbona, del propio Capellanus, y por supuesto de los autores de *La Celestina*.

Desde el centro peninsular, primero Juan Ruiz, luego el *Corbacho* y más adelante *La Celestina* llevan a cabo una suerte de *cruzada* contra el *loco amor* o *amor cortés* bajo sus diversas formas literarias: lírica heredera de la provenzal, novela de caballerías y, más tarde, novela sentimental. No resulta extraño por todo ello que sea en Toledo donde nazca la novela picaresca con el *Lazarillo de Tormes*.

Las razones que ya aduje en un artículo anterior para atribuir al arcipreste de Talavera la primera parte de *La Celestina* serían fundamentalmente las siguientes:

1. La alusión a la alcahueta o tercera que encontramos en el *Corbacho*, mujer de setenta años ejecutada en el Canyet barcelonés.
2. La común descripción en ambas obras de los afeites femeninos, de la vestimenta y de los perfumes, con un detalle y minuciosidad muy raros en otras obras hasta entonces.
3. La presencia de estructuras sintácticas parecidas como el «pues» al principio de las oraciones o la estructura causal «por ende» y otras muchas similares.
4. El empleo del diálogo, más en forma indirecta en el *Corbacho* que en la forma directa de la *Comedia de Calixto y Melibea*. En la obra del arcipreste, dada su naturaleza discursiva —*reprobatio* académica— no tiene tal profusión, y utiliza un «tú» característico de las confesiones, de las confidencias o de las cartas familiares.
5. El uso común de coloquialismos, formas enfáticas y estructuras populares en ambas obras, con un léxico inhabitual en los textos literarios de la época.
6. La abundancia de repeticiones, paralelismos, enumeraciones y refranes en ambas obras, así como diminutivos con carácter apreciativo o despectivo.

58.— Gerli, Michael, «*Celestina*, Act I, Reconsidered: Cota, Mena... or Alfonso Martínez de Toledo?», *Kentucky Romance Quarterly*, 23 (1976), pp. 29-45.

7. La utilización en ambas obras —*Celestina* y *Corbacho*— de dos subgéneros de éxito en las Universidades europeas: las *reprobatio*s y los diálogos siguiendo el modelo clásico de Sócrates, Platón o Luciano que se impondrá con la llegada del XVI y del Renacimiento.

¿Pudo, en definitiva, el arcipreste de Talavera escribir una obra como la primera parte de la *Comedia de Calixto y Melibea*? Ni las fechas en que vivió, ni sus conocimientos se oponen a tal posibilidad. El hecho de que su texto pudiera quedar olvidado durante treinta o cuarenta años, hasta que lo tomó Fernando de Rojas, podría explicar la presencia de formas arcaicas respecto al resto de la obra, como ha puesto de manifiesto el análisis más detallado del manuscrito de Palacio.

Resulta curioso el hecho de que en 1565 apareciera en Italia una traducción —sin decirlo expresamente— por Alfonso de Ulloa. La obra, considerada por Anne-Marie Lievens una «usurpación» del *Corbacho* de Alfonso Martínez de Talavera, no dice por ninguna parte que se trate de una traducción y aparenta ser original.⁵⁹ De hecho, no respeta el título del escritor toledano, y lo cambia por el siguiente: *AVISO DE / GIOVENI, / ET RIPROBATIONE / dell'amor del Mondo. / Opera Catolica del S. Alfonso Ulloa*. No aparece ninguna referencia al autor castellano. Recordemos que, unos años antes, trabaja también en Venecia como «corrector» —igual que Alfonso de Ulloa—, Francisco Delicado, autor de *La lozana andaluza*, quien publica allí *La Celestina*, la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro y varias novelas de caballerías. No deja de ser curioso el subtítulo que pone Ulloa a su traducción adaptada de la obra,

nella qvale si contengono molti santi ricordi per ogni fedel Christiano accioche non incorra nella maluagità, & tristitie del mondo specialmente ne gli inganni che le meretrici, & cattive donne cagionano.⁶⁰

Según Anne-Marie Lievens, dichas palabras están muy cerca de las que situamos al principio de *La Celestina*:

La qual contiene [...] muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.⁶¹

Me parece relevante el hecho de que en el texto de Ulloa no aparece la «demanda final» que encontramos en el texto original y prefiere, por tanto, la versión más misógina de la obra, sin la disculpa añadida.

59.— Lievens, Anne-Marie, *Martínez versus Ulloa: die autori, un Arcipreste de Talavera*, Perugia, Morlacchi Editore, 2008.

60.— *Ibidem*, p. 47.

61.— *Ibidem*, p. 48.

Señala la investigadora que la traducción italiana nos pone ante las dos posturas que han dividido a los críticos acerca de la sátira del amor en la obra: la de si es una sátira del amor cortés, o simplemente del amor mundano, y por tanto atemporal. Este es, en realidad, el asunto más importante a dilucidar en la obra del arcipreste. En ella situamos un punto de vista muy similar al que encontramos en *La Celestina*. Recuérdese lo que dice al comienzo de esta última, como una suerte de declaración de intenciones: «Por ende, comienzo a declarar lo primero: cómo solo el amor a Dios verdadero es debido, y a ninguno otro no».⁶² Así, al comienzo de la *Comedia de Calixto y Melibea*, Calixto como *loco de amor* contrahace el credo cristiano sustituyendo el nombre de Dios por el de su amada Melibea: «¿Yo? Melibeo só, y a Melibea adoro, y en Melibea creo y a Melibea amo».⁶³ En el *Corbacho*, su autor se refiere al «loco», «mundano», «vano» amor.

Obsérvese, el similar empleo de la voz «galardón» al principio de los dos textos que transcribo, ambos del comienzo de las dos obras:

CALIXTO: [...] Sin duda, incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por este lugar alcançar yo tengo a Dios offrecido.⁶⁴

CORBACHO: E tal gualardón acostumbra dar a los que lo sirven e ovedesçen, en tanto que quien más le sirve, cree e ovedesçe, por gualardón después desta vida triste más penas e tormentos dél sostiene.⁶⁵

Hay una similar utilización de parecidas voces, en ambos casos referidas a un premio o galardón esperado por un servicio prestado. En el caso de Calixto, lo que está diciendo este, en el jardín o huerto que rodea a la probable catedral de Barcelona, es que él prefiere el amor de Melibea a los galardones que Dios pudiera darle en un futuro si actuara como buen cristiano. En el texto del arcipreste, con parecidas palabras, nos anuncia el galardón o premio que da el demonio a quienes le rinden pleitesía: «después de esta vida triste, más penas y tormentos».

Hay un gran parecido en la estructura y en la intención de ambos textos. La única diferencia que existe entre los dos es que el de Calixto muestra su desprecio por Dios y abraza el amor loco por Melibea; mientras que, en el segundo, se nos anuncia de forma clara el final desastroso de quienes son vencidos por el diablo.

Entre la escritura de ambas obras —1438 en el *Corbacho* y la segunda mitad de la década de los cincuenta en el caso de la *Comedia de Calixto y Melibea*— han pasado veinte años, intensos en el desarrollo de la literatu-

62.— Severin, Dorothy, S. (ed.), *La Celestina*, Madrid, Cátedra, 1994, p.67.

63.— *Ibidem*, p.93.

64.— *Ibidem*, p.86.

65.— Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, *op.cit.*, pp. 88 y 89.

ra de amor cortés y de la lírica cancioneril. En torno a 1445, Juan Alfonso de Baena recoge en su cancionero una gran colección de lírica cortesana con docenas de composiciones que giran en torno al «loco amor» o «amor mundano» a que se refiere el arcipreste de Talavera en su obra. Y Piccolomini ha publicado su *Historia de duobus amantibus* (1444) que se convirtió en uno de los textos más conocidos de la época.

Pero frente a esta rica tradición de lírica cortesana, el Marqués de Santillana persigue con su *Infierno de los enamorados*, la moda del amor que inunda la poesía. Y no solo él, también otros autores como Rodrigo Manrique, padre de Jorge Manrique, siguen su estela.⁶⁶ Se establece un animado debate no solo de carácter poético, sino también ideológico, entre los que defienden esa literatura ligera, sensual, del servicio amoroso, heredera de la literatura galante y de las tradiciones provenzal e italiana del *dolce stil nuovo*; y una postura crítica, cristiana, aferrada a la vieja concepción que encontramos en el *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo. Y ese debate, ya visto por primera vez en el arcipreste de Hita, es renovado y actualizado por el autor del *La Celestina*. Es en esa tradición donde hemos de situarlo.

Hay también muchas semejanzas entre el *Corbacho* y *La Celestina* a nivel de estilo, como ya he señalado. La crítica, a este respecto, apenas ha atendido a una característica que encontramos en ambas obras: la presencia de la prosa rimada. De ello ya se apercibieron sin embargo Menéndez Pidal y, luego, María Rosa Lida. Según esta última, se trata de una moda que surgió en la corte valenciana y que apenas llegó a Castilla. Menéndez Pidal señala que es muy abundante en el *Corbacho* y María Rosa Lida indica que son numerosos los ejemplos que encontramos en *La Celestina* y «solo en las adiciones sueltas son muy escasas».⁶⁷ Esto es: la parte que sabemos que es obra original de Rojas, añadida más tarde, no tiene prosa rimada; mientras que en el resto de la obra, especialmente en el primer acto, es muy abundante.

Veamos algún conocido ejemplo. Para visualizarlo mejor, dispondré el texto en versos, para apreciar la rima:

[...] En dar poder a natura
que de tan perfeta hermosura
te dotasse e facer a mí inmérito
tanta merced que verte alcançasse
e en tan conueniente lugar,

66.— Véase Blanco Casals, María Jesús, «Los ‘infiernos de amor’ del marqués de Santillana, Juan de Andujar y Guevara: imitación e innovación en la poesía cancioneril», *Historia del Orbis Terrarum*, 19 (2017), pp. 72-94 y Pérez Priego, M. A., «Los infiernos de amor», en *Estudios sobre la poesía del siglo xv*, Madrid, UNED, 2013, pp. 63-74.

67.— Lida de Malkiel, María Rosa, «Rasgos comunes a los caracteres de *La Celestina*», en Santiago López Ríos (ed.), *Estudios sobre la ‘Celestina’*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 169- 212 (p.195).

que mi secreto dolor manifestarte pudiesse.⁶⁸

[...]Téngolo por tanto en **verdad**
que, si Dios me diese en el cielo
la silla sobre sus santos,
no lo ternía por tanta **felicidad**.⁶⁹

Son muchos los ejemplos que aparecen en *La Celestina*. Y son muchos también los que encontramos en el *Corbacho*. Me permito mostrar solo este, donde podemos apreciar la importante presencia de la prosa rimada en un texto tan breve como el siguiente:

Pues si dxjésemos quáles **ombres**
son para **amar**,
qué condiçiones han de aver,
cómo e en qué manera han de **usar**,
qué se requiere para bien **amar**,
aquí paresçería quién e quáles
son los que **aman**,
o si **desfaman**
con sus **asonadas**,
tañeres e cantares
que fazen por **plaças**
e **cantones** [...] ⁷⁰

La circunstancia de que no aparezca la prosa rimada en los añadidos de Rojas da validez a la teoría de los dos autores. Y el hecho de que su uso lo localicemos casi exclusivamente en Valencia, nos pone de nuevo sobre la pista de Alfonso Martínez de Toledo, quien vivió varios años en aquella ciudad, al servicio del rey aragonés y de su esposa, María de Castilla, hermana de Juan II.

Hay otro importante detalle del estilo de *La Celestina* que no ha suscitado demasiado interés para la crítica: la forma culta de cerrar muchas oraciones, colocando, al modo latino, el verbo al final.⁷¹ Los ejemplos son abundantes y se reparten en todo el *Corbacho*, con multitud de momentos en la obra y también en *La Celestina*, especialmente en el primer acto. Este estilo latinizante se explica mejor en el caso de un clérigo muy bien formado en la lengua latina, como en el caso del bachiller en Decretos, Alfonso Martínez de Toledo, que en un joven estudiante de Derecho, Fernando de Rojas, con mucha menos educación latinista.

68.— Severin, Dorothy, S. (ed.), *La Celestina*, *op.cit.*, p. 86.

69.— *Ibidem*, p. 87.

70.— Gerli, Michael, (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, *op.cit.*, p. 134.

71.— Véase Westerveld, Govert, *La Celestina: Lucena y Juan del Encina*, Murcia, s.e., 2015, p. 29.

En realidad, en *La Celestina* encontramos dos estilos muy diferentes correspondientes a dos niveles o estratos sociales. Uno, el de los señores, los amantes y Pleberio, muy elaborado, culto y latinizante. Y otro, mucho menos cuidado, vulgar en ocasiones, que forma parte de la manera de hablar de los criados y de las prostitutas. En el *Corbacho*, aparecen ambos registros: cultísimo en la segunda parte de la obra, con un amplio desarrollo de estructuras argumentativas y donde hallamos el estilo del bachiller en Decretos y arcipreste que trata de mostrar sus cualidades como orador, capellán y cronista. Y otro registro que tiene un signo completamente contrario al anterior, directo, con gran conocimiento del léxico popular, que imita el habla de las gentes de su época y que mimetiza el estilo de la calle. Nadie en el siglo xv muestra la diversidad que exhibe el arcipreste de Talavera en el *Corbacho*, algo que solo ocurre, tiempo más tarde, en *La Celestina*.

Por tanto, el estilo y las ideas contra el loco amor, contra el amor mundano y contra la moda cortesana, ampliamente desarrollada esta en los cancioneros, que situamos en *La Celestina* tienen como principal precedente la obra del arcipreste de Talavera. El cual, por todo lo que vengo diciendo, creo que es un claro candidato a autor del primer acto de *La Celestina* y probable creador de los otros quince, luego retocados por Alonso de Proaza y por Fernando de Rojas.

Conclusiones

Una vez acabado el estudio, creo que podemos establecer las siguientes conclusiones:

1. Siguiendo lo ya señalado por Antonio Rey sobre el autor del *Corbacho*, concluyo que este último, Alfonso Martínez de Toledo, procede de una familia noble. El origen de su linaje lo podemos situar en Esteban Illán, personaje al que alude en su *Vida de San Ildefonso*, muy importante en la ciudad de Toledo, y al que, pese a no ser clérigo ni dignidad eclesial, se representa en su catedral. Encuentro también una relación con la familia sevillana de los Guzmanes, con la que acaba emparentando la única descendiente de Diego Martínez de Toledo, señor de Orgaz y notario del reino. Esta rama sevillana, al menos en una parte, tiene una procedencia portuguesa —los Alfonso— que sitúo en el rey Don Dionís. El juego con su nombre y apellidos que aparece en el *Corbacho* (Martín Alonso / Alfonso Martínez) tal vez nos quiera indicar tal circunstancia. Y también su escritura de dos obras vinculadas a estas dos ciudades: la *Vida de San Ildefonso*, para el caso de Toledo; la *Vida de San Isidoro*, para el de Sevilla.

2. Creo haber localizado a dos posibles hermanos, también clérigos y capellanes reales, Luis y Juan Martínez de Toledo, contemporáneos de Alfonso.
3. Sitúo entre los descendientes de dicha familia a un médico, Pedro Martínez de Toledo, y al nieto de este, el judeoconverso canónigo de la catedral primada, el humanista Juan de Vergara. Ello me hace sospechar que quizás también era descendiente de judíos el clérigo Alfonso Martínez de Toledo. Tal es el caso, por ejemplo, de Fernando Álvarez de Toledo, secretario de los Reyes Católicos, cuyo hermano García Álvarez, abad del monasterio de la Sisle, en las afueras de Toledo, fue quemado vivo por practicar ritos judíos.
4. El *Cartulario* y el *Bulario* de la Universidad de Salamanca sitúan a nuestro clérigo como estudiante de Bachiller en Decretos en la década de los años veinte del siglo xv.
5. Intento explicar por qué no alcanzó mayores dignidades eclesiásticas —por ejemplo el obispado— y quizás la explicación se encuentre en sus enfrentamientos con el condestable D. Álvaro de Luna, a quien ridiculiza en varios de sus escritos, y su vinculación con la corte aragonesa.
6. Sigo el *cursus honorum* del autor en Toledo, donde alcanza la condición de prebendario de su catedral y el título de arcipreste de Talavera de la Reina.
7. Establezco una relación, ya conocida por anteriores estudios, del arcipreste de Talavera con la reina aragonesa, María de Castilla, hermana de Juan II, quien probablemente lo puso en contacto con el cardenal Joan de Casanova, y este le procuró su acceso a Roma y a la corte vaticana.
8. Durante el tiempo que pasó en Italia, además de conseguir ciertos beneficios en España, tuvo contacto con la cultura del *Quattrocento*, con Piccolomini en el concilio de Basilea, futuro autor de la *Historia de duobus amantibus* y, probablemente, con la comedia humanística, heredera de un autor que él leyó y al que cita varias veces en el *Corbacho*, Petrarca.
9. Sitúo y explico algunas de las fuentes más importantes de esta última obra, especialmente Jean Gerson, d'Ailly, Andreas Capellanus o Petrarca y establezco que, en contra de lo que se ha dicho, fue el arcipreste de Talavera un hombre preparado intelectualmente y razonablemente culto.
10. Alfonso Martínez de Toledo es uno de los primeros personajes conocidos que podemos vincular con el fenómeno teatral en nuestro país. Dirigió desde 1454 hasta 1461 las funciones teatrales de la

- catedral de Toledo en Navidad, Semana Santa o la Asunción y a alguna de ellas —1461— acudió el rey Enrique IV como espectador.
11. Siguiendo lo ya expuesto en un artículo anterior, intento añadir nuevos argumentos sobre la posible autoría de Alfonso Martínez de Toledo del primer acto de *La Celestina*. La igual concepción del «loco amor» en el *Corbacho* y en *La Celestina*, la gran semejanza en algunos conocidos pasajes de ambas obras y la presencia en las dos de algo tal inhabitual en la literatura castellana de la época como la «prosa rimada» o similares fórmulas latinizantes, aproximan sin duda el *Corbacho* al primer acto de *La Celestina*.

Bibliografía citada

- ALGABA PACIOS, Nieves, *Enea Silvio Piccolomini en España Con la edición del «Tratado de la miseria de los cortesanos» (Sevilla, Cromberger, 1520)*, Madrid, 2016. Tesis Doctoral dirigida por Ángel Gómez Moreno, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología Departamento de Filología Española II. En línea: <<https://eprints.ucm.es/40085/1/T37994.pdf>>.
- AMASUNO SARRAGA, Marcelino V, *La escuela de medicina del estudio salmantino (siglos XIII-XV)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, Fernando Díaz, 1588.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Cartulario de la universidad de Salamanca (1218-1600). Tomo I*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1970.
- , *Bulario de la Universidad de Salamanca, 1219-1549*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.
- BLANCO CASALS, María Jesús, «Los ‘infiernos de amor’ del marqués de Santillana, Juan de Andujar y Guevara: imitación e innovación en la poesía cancioneril», *Historia del Orbis Terrarum*, 19 (2017), pp. 72-94.
- CANET VALLÉS, José Luis, *De la comedia humanística al teatro representable*, València, UNED, Univ. de Sevilla, Univ. de Valencia, 1993.
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando, «El autor del primer acto de la *Comedia de Calixto y Melíbea*: el arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo», *Celestinesca*, 42 (2018), pp. 9-56. En línea: <http://parnaseo.uv.es/Celestinesca/Celestinesca42/01_Caseda_Jesus.pdf>.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel, «Manuscritos y ediciones de las *Virtuosas e claras mugeres* de don Alvaro de Luna», en Jan Macpherson y Ralph Penny, (eds.), *The Medieval Mind Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Londres, Tamesis, 1997, pp. 139-152.
- GARCÍA REY, Verardo, «El Arcipreste de Talavera, Alonso Martínez de Toledo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 5 (1928), pp. 298-306.
- GERLI, Michael, «*Celestina*, Act I, Reconsidered: Cota, Mena... or Alfonso Martínez de Toledo?», *Kentucky Romance Quarterly*, 23 (1976), pp. 29-45.
- , «Boccaccio and Capellanus: Tradition and Innovation in *Arcipreste de Talavera*», *Revista de Estudios Hispánicos*, XII (1978), pp. 255-74.
- , (ed.), *Arcipreste de Talavera o el Corbacho*, Madrid, Cátedra, 1979.
- GRANADA, fray Luis de (ed.), *De la imitación de Cristo o menosprecio del mundo*, Madrid, Vda. López de la Cruz, 1817.

- LEÓN TELLO, Pilar, *Los judíos en Toledo: inventario cronológico de documentos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto «Benito Arias Montano», 1979.
- LIDA DE MÁLKIEL, María Rosa, «Rasgos comunes a los caracteres de *La Celestina*», en Santiago López Ríos (ed.), *Estudios sobre la Celestina*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 169- 212
- LIEBERMAN, Max, *Pierre d'Ailly, Jean Gerson et le culte de saint Joseph*, Paris, Centre de Recherche et de Documentation oratoire Saint-Joseph, 1965.
- LOMAX, Derek W., «Datos biográficos sobre el Arcipreste de Talavera», *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, IV (1971), pp. 141-146.
- LIEVENS, Anne-Marie, *Martínez versus Ulloa: die autori, un Arcipreste de Talavera*, Perugia, Morlacchi Editore, 2008.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro, (ed. Eugenio Llaguno y Amirola), *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique II.I*, Madrid, Sancha, 1779.
- , *Corónica del serenissimo rey don Pedro, hijo del rey don Alonso de Castilla*, Madrid, s.e., 1591.
- MAÑERO, SARA, «Citas bíblicas en el arcipreste de Talavera», *RILCE*, 12-1, (1996), pp. 56-78.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, *Vida de San Ildefonso*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, 2002
- , *Vida de Sanct Isidoro*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, s.f., s.p.
- MOXÓ, Salvador, «El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la baja Edad Media», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 178 (1981), pp. 407-518.
- PALOMO FERNÁNDEZ, Gema, «Algunas precisiones y nuevos datos en torno a los Alfonso: una familia de canteros en el arzobispado de Toledo (1383-1431)», *Archivo Español de Arte*, 292 (2000), pp. 341-360.
- PÉREZ BUENO, Luis, *Vidrios y vidrieras. Artes decorativas españolas*, Barcelona, Alberto Martínez, 1982.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, «Introducción» al *Arcipreste de Talavera, Corbacho, o Reprobación del amor mundano*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901.
- PÉREZ PRIEGO, M.A., «Los infiernos de amor», en *Estudios sobre la poesía del siglo XV*, Madrid, UNED, 2013, pp. 63-74.
- PIERO, Raúl del, «El Arcipreste de Talavera y Juan de Ausim», *Bulletin Hispanique*, LXII (1960), pp. 125-35.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J., «El linaje de Esteban Illán», en *Genealogías Mozárabes*, Toledo, Instituto de Estudios Visigóticos-Mozárabes de San Eugenio, 1981, pp. 67-79.
- ROBLES, L., «El catalán Juan de Casanova, autor de una obra atribuida a Juan de Torquemada», *Studium*, 6 (1966), pp. 309-321.

- SALAZAR Y ACHA, J. de, «Orígenes históricos de un gran linaje», en *Los Álvarez de Toledo nobleza viva*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 21-25.
- SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, *Origen de las dignidades seculares de Castilla, y León*, Madrid, Imprenta Real, 1657.
- SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, (ed. facsímil), *Origen de las dignidades seculares de Castilla*, Valladolid, Maxtor, 2004, p. 268.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio, «Gómez Manrique y la Representación del nacimiento de nuestro Señor», *Revista de Filología Española*, 92.1 (2012), pp. 135-180.
- SEVERIN, Dorothy, S. (ed.), *La Celestina*, Madrid, Cátedra, 1994.
- SICROFF, A. A., *Los Estatutos de Limpieza de Sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*. Madrid, Taurus, 1985 [1955].
- SUÁREZ BELTRÁN, Soledad, *El cabildo de la catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986.
- TORROJA MENÉNDEZ, Carmen y Riva, María, *Teatro en Toledo en el siglo XV. Auto de la pasión de Alonso de Campo*, Madrid, R.A.E., 1977.
- TURÓN, Mercedes, «La enmienda de *El arcipreste de Talavera* escrita por Martínez de Toledo», *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, IV. 2 (1988), pp. 99-128.
- VAQUERO SERRANO, María del Carmen, «La familia de Juan de Vergara, canónigo erasmista toledano», *Lemir*, 23 (2019), pp. 9-96. En línea: <https://pamaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista23/01_Vaquero_Carmen.pdf>.
- VÉLEZ-SAINZ, Julio, «Propaganda y difamación: Alfonso Martínez de Toledo, el linaje de los Luna y el arzobispado de Toledo», *Romance Philology*, 62 (2008), pp. 137-157.
- VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de, *El rei don Pedro defendido*, Madrid, Francisco García, 1647.
- VIERA, David, «Francesc Eiximenis (1340?-1409?) y Alfonso Martínez de Toledo (1398?-1470?): las ideas convergentes en sus obras», *Estudios Franciscanos*, 76 (1975), pp. 5-10.
- VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, «Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)», *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 309-355. En línea: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM0808110309A>>.
- WESTERVELD, Govert, *La Celestina: Lucena y Juan del Encina*, Murcia, s.e., 2015.
- WISE, David O, «Reflections of Andreas Capellanus. *De Reprobatione Amoris* in Juan Ruiz, Alfonso Martínez and Fernando de Rojas», *Hispania*, 3 (1980), pp. 506-513.